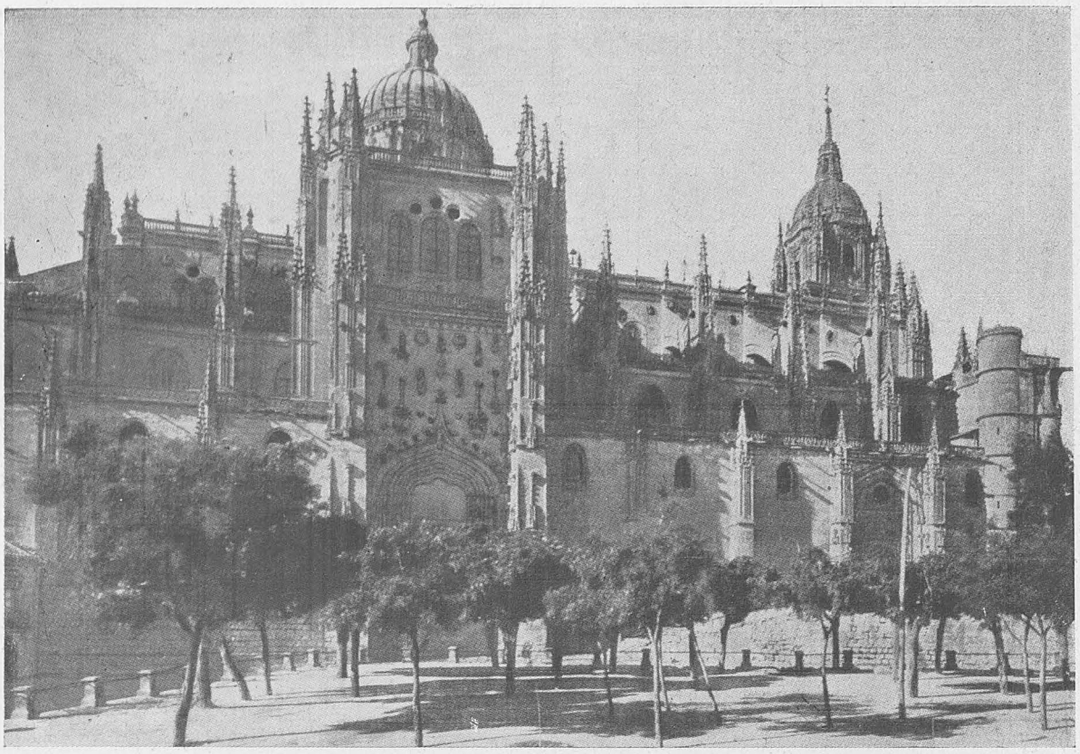

Catedral nueva, fachada lateral. La última gótica de España, 1513-1733. Joaquín Churriguera hizo el cimborrio y acabó la torre

ciones anejas a la anterior son el llamado Hospital de Estudio, fundado en el siglo XV para estudiantes pobres, con portada gótica y elementos renacentistas y capilla de techumbre mudéjar, y las Escuelas Menores, hoy Instituto de Enseñanza Media, también de rica decoración plateresca en la fachada que, formando ángulo recto con la de las Escuelas Mayores ya descrita, da a la plaza, en cuyo centro aparece la estatua del autor de **Los nombres de Cristo.**

Son varios los llamados Colegios, edificios todos ellos de gran monumentalidad y brillante historia. El de San Bartolomé o de Anaya —que es la fundación más antigua, debida, en 1411, a don Diego de Anaya, quien le daría nombre—, constituye una de las mejores obras neoclásicas españolas, comenzada en 1760 por el arquitecto Hermosilla, al que sucedió Sagarvinaga, siendo en él de admirar su pórtico sobre amplia escalinata, la doble escalera y el grandioso patio. El del Arzobispo o de Nobles Irlandeses, instituído por Felipe II para los estudiantes del Eire —cuya tradicional venida continúa—, fué comenzado en 1527, y cuenta, a más de elegante fachada, un patio de los mejores de España, hecho en estilo plateresco según proyecto de Diego Siloée, así como capilla gótica. El de Calatrava, que fundaron las Ordenes Militares en 1552, es obra debida a Joaquín y Alberto Churriguera, y se compone de cuerpo central y dos torreones laterales, habiendo sido modificado a finales del siglo XVIII, en que se le suprimió lo principal de su exuberante ornamentación barroca, por lo cual tiene hoy como elemento de mayor mérito la escalera, acaso inspirada en la del antiguo monasterio de San Esteban. Los otros colegios existentes son: el de San Antonio, hecho en 1720, con portada churrigueresca; el de Carvajal, instituído por don Antonio Vargas Carvajal, en 1662, para huérfanos y pobres, cuya iglesia tiene un magnífico sepulcro del fundador, y el llamado de Huérfanos, donde se halla establecido el Manicomio, el cual fué fundado en 1549 y cuenta con portada renacentista y claustro de dos galerías, obra de Alberto Mora.

Numerosos son los palacios o grandes mansiones señoriales salmantinas, algunas de ellas de tan parigual mérito histórico y artístico que no cabe establecer predilección por una determinada. La triada verdaderamente sobresaliente está formada por el de Monterrey, el de Fonseca y la llamada **Casa de las Conchas.**

El palacio de Monterrey, propiedad de la casa ducal de Alba, es el arquetipo de la vivienda señorial española de la época renacentista, cuya ornamentación plateresca se ha reproducido mucho en el área hispánica. De grandes proporciones —pese a que no llegara a edificarse más que la cuarta parte de lo proyectado, o sea solamente un ala y dos torres—, aúna la robustez del clásico palacio español y la gracia de la florida ornamentación al gusto italiano. Comenzóse a construir en el año 1539, según traza dada por los arquitectos Rodrigo Gil de Hontañón y Fray Martín de Santiago, bajo la dirección de Pedro de Ibarra y Pedro y Miguel de Aguirre. Dividido en zócalo y tres pisos, la ornamentación acentúa su fastuosidad y delicadeza en la parte oriental, en los ángulos y en la galería del superior, de balconaje elegantísimo. Coronan el edificio una calada crestería y dos chimeneas de gran riqueza decorativa. El insigne Unamuno escribió así, refiriéndose al efecto que le producía contemplar las torres de este palacio en la noche hiemal: "Y esta mi torre de Monterrey me habla de nuestro Renacimiento, del renacimiento español, de la españolidad eterna, hecha piedra de visión, y me dice que me diga español y que afirme que si la vida es sueño, el sueño es lo único que queda, y lo otro, lo que no es sueño, no es más que digestión que pasa, como pasan el dolor y el goce, el odio y el amor, el recuerdo y la esperanza."

Un año antes que el de Monterrey comenzó a ser edi-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. #131. 1/1/1956